



Notas de pastoral Juvenil

7



re **encantar** la
vocación humana

Caminos de Reflexión sobre la « Dimensión Vocacional » de la Pastoral Juvenil Salesiana
Inspección Salesiana San Gabriel Arcángel - Chile

Reencantar la vocación humana ¹



Las cosas han madurado como para que la experiencia acumulada potencie el trabajo a desarrollar. La Pastoral Juvenil Vocacional Salesiana busca responder mejor a los urgentes desafíos que hay en el campo del acompañamiento vocacional, en amplio sentido. Variadas son las cuestiones que atender para llevar a la práctica esta propuesta, particularmente en el mundo laical donde la concepción de “lo vocacional” no es de atención cotidiana. Algunas de esas se abordan en los puntos siguientes.

1. NECESITAMOS UN MODO RENOVADO DE COMPRENDER LA VOCACIÓN HUMANA.

A la luz de lo reflexionado anteriormente (Ver Notas de Pastoral Juvenil 3, 4,5), un primer punto importante es explicitar la comprensión de la vocación humana. Desde una mirada creyente todos somos convocados a la vida con una vocación común: amar y trabajar. Ya en las primeras páginas del Génesis se nos plantea: Ge. Cap. 1. Todo lo que hacemos en la vida se inscribe en estas dos sendas que no se excluyen por cierto pero sí se distinguen, el llamado a crear lazos, a involucrarse con los otros, a relacionarse con vínculos de encuentro, por un lado, y el llamado a crear, a desarrollar una obra con las propias manos y el corazón, a construir el mundo, a cuidar la naturaleza, y a producir, por otro. Esta común vocación de los hombres y las mujeres nace del Sueño de Dios que nos llama a tener vida en abundancia (Jn. 10,10) a través de amar y trabajar, que nos permite adherir al Reino que Dios nos regala y que toma forma lentamente en la historia, como fruto de los aportes individuales y colectivos de la humanidad.

De esta raíz común nacen las vocaciones particu-

lares, las que comprendemos a diferentes niveles:

EN EL ÁMBITO DE LAS OCUPACIONES

Dentro del complejo mundo del trabajo, tenemos inclinaciones, preferencias, aptitudes y sensibilidades diferentes. Pero todos trabajamos, todos tenemos un oficio, una profesión, una tarea, una actividad, como sea que la llamemos, todos desarrollamos una ocupación que tiene una vinculación especial con el proyecto vital, porque es el modo concreto de llevarlo a la práctica. Con frecuencia se restringe el ámbito de la vocación a una ocupación, al estrecho mundo de las profesiones. Es mucho más que eso. De hecho no existen las vocaciones profesionales, existen inclinaciones, intereses y aptitudes que bien pueden canalizarse mejor en una profesión que en otras, pero casi nunca exclusivamente en una. Sin embargo todos somos llamados a dejar nuestra huella en el mundo, trabajando, ocupándonos de agregar bien, belleza, bienestar, conocimiento, sentido, etc., al mundo en que vivimos. “*El hombre es la imagen de Dios, entre otros motivos por el mandato recibido de su Creador de someter y dominar la tierra. En la realización de este mandato, el hombre, todo ser humano, refleja la acción misma del Creador del universo*” (Encíclica sobre

1. Las reflexiones que venimos realizando sobre la Vocación en las Notas de Pastoral Juvenil, han tratado de apuntar prioritariamente a laicos y jóvenes creyentes donde puedan conjugarse elementos antropológicos y teológicos de fácil acceso, más que una reflexión de teología dura y de difícil comprensión. Nos ha importado por lo tanto un primer acercamiento de orden pastoral.



el Trabajo. 4. Juan Pablo II) .

En esto, podemos afirmar, consiste la vocación como ocupación.

EN EL ÁMBITO DE LA SEXUALIDAD.

Un hecho crucial que atraviesa y tiñe nuestra vida es el hecho de ser varones y mujeres. “Hombre y mujer los creó” (Gen. 1,27-28) La sexualidad es una dimensión de enormes connotaciones vocacionales, vale decir, nos llama, nos convoca, nos urge a vivir de un determinado modo.

Siendo así, nos vemos obligados a reflexionar y a tomar posición con relación a cómo entender la sexualidad. Sin embargo, no es fácil dar una respuesta a la apasionante pregunta: ¿qué es ser varón o qué es ser mujer? No es fácil porque la sexualidad es, al mismo tiempo, una experiencia bionatural, psicocultural y éticoespiritual. Vamos por partes.

Ser varón o mujer consiste en participar de la vida con una identidad biológica diferenciada. Cada célula del cuerpo, no sólo las células sexuales, posee la huella de la identidad de sexo, de modo que hay una biología femenina y una biología masculina, no sólo órganos reproductores diferentes. Esto tiene un enorme peso en nuestra vida.

Ser varón o mujer es también una experiencia psicocultural, puesto que se expresa, individual y colectivamente, en participar de un talante psíquico diferenciado. Somos ánima o animus, yan o yin, como dicen los chinos desde hace tres mil años.

Finalmente, ser varón o mujer es una experiencia ético espiritual. Esta dimensión quiere hacerse cargo de que, no sólo se nace varón o mujer (bionatural), ni sólo se aprende a serlo (psicocultural),

también es una opción fruto de una inspiración divina. Vale decir es un proyecto de vida que podemos vivir consciente, responsable y gozosamente. Hermoso es el texto donde se lee:

“Después dijo el Señor Dios: “No conviene que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”. Y creó a la mujer “y se la presentó”.

Entonces “el hombre exclamó “(la primera palabra humana registrada en la escritura, una canción de amor, un poema):

“¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!...Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos llegan a ser una sola carne” (Gen. 2,18; 22-24).

Como humanidad nos ha costado armonizar las relaciones entre varones y mujeres, con lo cual hemos vivido en forma perturbada la relación con nuestro propio sexo. A las mujeres les ha costado identificarse con un sexo que ha sido dominado, y lo sigue siendo aún, en muchos sentidos y en muchos lugares de la tierra. Los varones han tenido que sobreidentificarse con su sexo, único modo de sentirse parte de un sexo obligado a ser fuerte y dominar. Esta historia nos ha condenado durante siglos a vivir en gran medida ajenos a lo que es cada uno y muy ambivalentes con relación al otro sexo.

Durante el último siglo, esta historia ha cambiado enormemente. Sin embargo, también estamos expuestos al riesgo de volver a perdernos de nosotros y del otro. Es un error que los varones hoy tiendan a sentirse amenazados por los derechos que han adquirido las mujeres, por los espacios que ha ocupado y por las capacidades que han desarrollado. Es igualmente un error creer que las mujeres sólo pueden desarrollarse lu-

chando en contra del orden patriarcal para instaurar, en situaciones extremas, un orden matriarcal. Desde una mirada creyente nos parece que es necesario, superar esta falsa alternativa en que nos hemos puesto. Nos parece que se trata de generar un orden que nos contenga a ambos y permita que cada sexo pueda vivir con su humanidad aflorada, único modo de llegar a vivir armónicamente la identidad de cada sexo y la relación entre los sexos. Y puede también haber una causa de estar en una sociedad poco sensible a los valores de la belleza, la compasión y la justicia, dado que la mujer ha estado más ausente de la escena social y ámbitos de la macro caridad.

EN EL ÁMBITO DE LAS FORMAS DE VIDA

Es notable observar que a lo largo de toda la historia de la humanidad y en culturas muy diversas, han prevalecido siempre dos formas de vida: casados y célibes.

Sin embargo, la reflexión filosófica primero y la psicológica posteriormente, han destacado la vida en pareja como una necesidad humana básica, es decir perentoria. Nos dicen que estamos hechos para buscar pareja y anhelar la intimidad compartida. Todo eso es cierto, compartir la vida con otro es un anhelo inscrito en lo más profundo del alma.

Al mismo tiempo, no siempre hemos tenido suficientemente en cuenta, ni se ha destacado con igual fuerza en la reflexión sobre la naturaleza humana, que tenemos otra necesidad igualmente perentoria: dedicar todas nuestras energías a la realización de nuestros sueños en relación a tareas que desbordan la propia vida y que exigen una disponibilidad total.

Tenemos, por tanto, necesidad de intimidad y necesidad de disponibilidad. Llega

un momento en la vida en que cada uno se ve enfrentado a optar. De ahí en adelante vivimos honrando una de estas dos necesidades. Sin embargo, es preciso darse cuenta que la opción no anula la necesidad, por tanto tenemos que saber que la fidelidad a la opción implica la presencia permanente de la otra necesidad que solicita también aportar su riqueza a la existencia.

De modo que la vocación humana tiene esta doble vertiente de la forma de vida en la que ambas posibilidades obedecen a vocaciones o llamadas muy hondas de nuestra realidad humana, la necesidad de compartir la vida, de caminar junto a otro, amando y siendo amado con exclusividad y la necesidad de estar disponible para entregar la vida, sin nada que ate la disponibilidad, a un sueño que bien vale toda una vida.

EN EL ÁMBITO DE LOS MINISTERIOS Y CARISMAS

En nuestra experiencia de fe, entendemos que la vocación fundamental y única es la vocación cristiana, es decir, la llamada de Dios a seguir a Jesús y a proseguir su misión de anunciar, manifestar y extender el Reino de Dios. Al servicio de ese Reino ha nacido la Iglesia, y las diversas vocaciones que hay en la Iglesia no son más que modos diferentes de realizar la única vocación cristiana.

En el origen de la diversidad de vocaciones están ante todo, los dones de Dios, tanto los que llamamos gracia (Carismas) como los dones naturales.

A este ámbito pertenecen las vocaciones que tradicionalmente se ha vivido en la Iglesia: sacerdotal, religiosa y laical. Desde luego, no se trata de vocaciones excluyentes, puestos que, como sabemos, hay sacerdotes que son religiosos. Tampoco se trata de experiencias homogéneas al interior de cada una de estas categorías



vocacionales en la Iglesia. Por ejemplo, hay diferentes familias religiosas que tienen carismas distintos (Salesiana, Jesuita, Franciscana, etc). Más aún, cada persona, como se ha insistido, tienen su propia e inconfundible vocación. Aquí se revela la infinita riqueza del llamado vocacional. Sin embargo, hay elementos comunes. El Vaticano II al hablar de cada una de estas vocaciones ha destacado lo siguiente:

"Los miembros del orden sagrado (obispos, sacerdotes, diáconos) están destinados principal y expresamente al sagrado ministerio" (LG 75 b). Su servicio consiste en anunciar el Reino, congregando, formando y conduciendo a la comunidad cristiana.

"Los religiosos proporcionan el preclaro e inestimable testimonio de que el mundo no puede ser transformado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de la bienaventuranza" (op.cit). Los religiosos hacen una proclamación pública de una búsqueda de Dios que consiste en el seguimiento de Jesús, anticipando el estilo de vida que viviremos cuando el Reino de Dios llegue a su plenitud".

"A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios" (Op.cit).

Los laicos están llamados a vivir una espiritualidad "profana", a hacer un anuncio profético del Evangelio "fuera del templo" y a colaborar en la Iglesia a una lectura histórica de la fe, convirtiendo las realidades más "terrestres" en realidades ordenadas al Reino de Dios.

Si bien es cierto que hay una sola vocación cristiana, esta adquiere perfiles diferentes en cada persona. Sin embargo, la común vocación cristiana hace que vivamos la experiencia de la Iglesia como un compartir la vocación y la misión.

COMPARTE UNA DE ESTAS PREGUNTAS:

1. *¿Tienes desafíos presentes de mayor plenitud para "amar y trabajar" como expresión del sueño de Dios en tu vida?*
2. *¿En cuál de estos ámbitos desarrollamos nuestro proyectemos vital, con mayor conciencia para reencontrarnos con nuestra vocación?*





2. NECESITAMOS EXPLICITAR EL PROCESO DE ACOMPAÑAMIENTO VOCACIONAL ²

La Pastoral Juvenil Salesiana ha madurado bajo la bandera de la vida cotidiana. Ha sido un decidido esfuerzo por asumir la vida de los jóvenes tal cual es, intentando acogerlos desde donde se encuentran, sin renegar de su cultura ni de las ansiedades de su etapa de vida.

Mirando este caminar con perspectiva, hay que reconocer que esta insistencia en lo cotidiano y en lo habitual ha sido un aporte muy rico a generaciones de jóvenes que se han encontrado con Jesús en la vida diaria. Al mismo tiempo, no podemos dejar de reconocer que esta misma insistencia ha desperfilado el acompañamiento vocacional, porque la vocación humana y la opción más consciente, es una realidad que pertenece menos al polo de lo cotidiano, de lo habitual y del cronos. La vocación humana pertenece más al ámbito de lo excepcional, de lo inhabitual, del

Kairós (según lo reflexionamos en Notas de PJ. 4).

Nuestros jóvenes tienen una enorme necesidad de descubrir lo vocacional, quitándole esa carga de trivialidad, materialismo y mecánica consecuencia de biografía y genética. Tienen necesidad de comprender su vocación como un conectarse personalmente con el sueño de Dios y vivir decidida y heroicamente un ineludible llamado que les ha sido dirigido desde siempre, cuyas notas características son la pasión de vivir, la fascinación de existir, la entrega generosa, la terca fidelidad y la audacia del riesgo. Por contraste con el tedio, la rutina y el aburrimiento sin límites, que parece estar siendo la tónica con que la mayoría se aproxima a su futuro.

Ante un mercado de sentidos de vida que la sociedad presenta, nuestros jóvenes necesitan acercarse a Jesús como el modelo más acabado de una vocación vivida con estas características. Necesitan encontrarse honda-

mente con Él, apasionarse con su vocación por el Reino, con su mensaje y con su estilo, y decidirse a seguir sus huellas, experimentando ese camino con seguridad y con audacia. Alentador aparece el episodio de la disponibilidad de algunos de los discípulos para seguir a Jesús, “Te seguiré adondequiera que vayas” (Luc. 9, 57)

Por esto, el **objetivo** de la pastoral juvenil Vocacional o en clave vocacional se podría enunciar como sigue:

“Favorecer condiciones en el proceso grupal o comunitario de la madurez de la fe, para que cada joven pueda ser cautivado por el sueño de Dios que invita a amar y trabajar y ...con esa fuerza de la bellota, asumir desde los ámbitos de la ocupación, de sexualidad, de las formas de vida, carismas y ministerios, el Reino de Dios como don y tarea”.

2. La Pastoral Juvenil Salesiana, en el Cono Sur (SEPSUR), ha recorrido pasos importantes en este orden. Ver, por ejemplo, dos documentos no suficientemente conocidos y menos trabajados: “Mientras vas de camino”...Aportes para el acompañamiento Salesiano de jóvenes”. Cuadernos de PJ N°39. La dimensión vocacional del carisma Salesiano. Aportes para la reflexión” Cuadernos de PJ N° 40.

Este objetivo que a su vez constituye un desafío pastoral, se lleva adelante en el contexto de la pastoral juvenil orgánica y tiene dos grandes áreas: una general para todos y para todas las vocaciones y una específica para las vocaciones de especial consagración.

PARA TODOS LOS JÓVENES
Vivir un proceso de madurez en la fe, en clave vocacional:

Para cada una de las etapas de vida, se requiere acompañar, privilegiadamente a través de un proceso grupal o comunitario de madurez en la fe (grupos de MJS, del grupo-curso, grupos de Parrquia...), con momentos intensivos de estimulación y discernimiento del proyecto personal de vida. De ahí, que se insiste en pasar de los “*Eventos a los procesos*” (3), concibiendo Itinerarios formativos explícitamente formulados, y concretados en los acompañamientos grupales y personales. Proponiendo a la vez experiencias significativas que también podríamos llamar como Encuentros Disparadores, a modo de tiempos intensivos y fecundos para ahondar en la propia vocación. (5)

Importa proponer un itinerario diferenciado por destinatarios, según se trate de preadolescentes de 12 a 14 años, adolescentes de 15 a 18 o 19 años y otra destinada a los jóvenes mayores de 20 años. En ello, se ha avanzado con esfuerzo en las diferentes experiencias asociativas del MJS.

Importa saber cómo se expresa en el grupo de base o en la reunión cotidiana semanal.

PARA LOS JÓVENES QUE SE SIENTEN LLAMADOS A UNA ESPECIAL CONSAGRACIÓN: ACOGIDA A LA VIDA CONSAGRADA.

Para quienes se sienten llamados por una vocación de especial consagración, la anterior etapa desemboca o puede favorecer esta opción primera, inicial. Etapa desarrollada en un período de alrededor de uno a dos años, (5) que llamamos de acogida a la vida consagrada. Es un período de acompañamiento personalizado de un proceso más intenso de discernimiento. Se trata de:

- a.** Acompañar al o la joven, en el Proyecto personal de vida favoreciendo las condiciones para que puedan profundizar sus motivaciones a la vida consagrada, midiendo logros, potencialidades y falencias. Se espera que esta etapa se viva a través de encuentros personales con el formador, con un ritmo permanente de encuentros, desde una experiencia comunitaria. Etapa, cuyo objetivo es fortalecer las motivaciones del corazón, fruto de un mayor autoconocimiento.
- b.** Reorientar su vida cotidiana, en clave de prepararse, fortalecerse y lanzarse decididamente a darle carne y hueso al proyecto del corazón. Para esto es preciso ayudar al o la joven a elaborar un plan de reorientación que

incluya las actividades en las que está comprometido (estudios, actividades apostólicas y otras) e incluya las nuevas actividades en función del paso a dar, tales como lecturas, talleres de formación en ámbitos que se estime conveniente, una práctica de oración personal y comunitaria y un fortalecimiento del compromiso apostólico.

- c.** Profundizar en la experiencia de vida consagrada conociendo y viviendo inicialmente el carisma de la familia religiosa. Para esto se sugiere, por ejemplo, la realización de retiros carismáticos y una permanencia programada en una comunidad que acoja.

Por último, importa destacar que no sólo para la vida consagrada debe haber una preparación específica. Se espera que la pastoral juvenil en clave vocacional pueda madurar con el paso del tiempo lo suficiente como para entregar una preparación específica y prolongada en el tiempo sobre el Proyecto Personal de vida a los futuros matrimonios y también para el ingreso al mundo del trabajo.

A los jóvenes según etapas de vida que acompañan en la pastoral educativa ¿tienen un referente formativo (itinerarios, plan) que les ayude como horizonte de crecimiento vocacional? ¿Cómo lo concretan en la formación?

3. González César, “De los Eventos a los Procesos”. Pistas para la elaboración de itinerarios Educativo Pastorales Juveniles”. Serie Nuevas Fronteras N° 2. Pastoral Juvenil salesiana. 2011.
4. A propósito de trabajar “tiempos intensivos” con los adolescentes, se ofrecerán “Jornadas de un día”, que pueden ser trabajadas durante 2 años aproximadamente, con temáticas que favorezcan la profundización de la opción creyente.
5. Actualmente, se está trabajando el Documento “Hacia un proyecto de Animación vocacional específico” (2015) a nivel Inspectorial, donde se expresan Orientaciones y Criterios definidos para este tipo de acompañamiento.

